



MENSAJE
A LOS HERMANOS OBISPOS DE MÉXICO

CXVIII Asamblea Plenaria | 28 de abril - 2 de mayo de 2025

*«Iglesia en México:
Renovación de la Unidad en Cristo – Peregrinos de Esperanza desde la
Familia*

+ Ramón Castro Castro
Obispo de Cuernavaca y Presidente de la CEM

MENSAJE A LOS HERMANOS OBISPOS DE MÉXICO **CXVIII Asamblea Plenaria | 28 de abril - 2 de mayo de 2025**

«Iglesia en México: Renovación de la Unidad en Cristo – Peregrinos de Esperanza desde la Familia»

Con gratitud a Dios y a ustedes por su confianza, les hablo por vez primera en mi calidad de Presidente de la Conferencia del Episcopado Mexicano, en el marco de esta CXVIII Asamblea Plenaria. Soy consciente de la responsabilidad que compartimos en un momento histórico que nos interpela, de manera providencial, a caminar unidos, a escuchar con atención los signos de los tiempos y a responder como Iglesia con valentía profética a los desafíos.

Como indica el objetivo general del trienio 2024-2027, buscamos *«caminar como Iglesia profética y sinodal, siguiendo a Jesucristo e impulsados por el Espíritu Santo, bajo la mirada de Santa María de Guadalupe, para seguir evangelizando y construyendo una cultura de paz, mediante el diálogo fraterno, la justicia y la reconciliación, en esperanza hacia los jubileos 2031-2033»*.

Permítanme iniciar expresando que ha sido para mí un gran honor poder representar a todos los obispos de México en la misa de exequias de nuestro querido Papa Francisco, celebrada el pasado 25 de abril en la Basílica de san Pedro en Roma. Unidos en oración, hemos acompañado a la Iglesia universal en este momento de despedida, y hoy hemos podido celebrar la Eucaristía juntos en la Basílica del Tepeyac, dando gracias a Dios por su ministerio y encomendando su alma a la intercesión de Santa María de Guadalupe, a quien tanto apreció.

Mucho podríamos reflexionar sobre lo que ha significado el pontificado del Papa Francisco durante los 12 años que por la gracia de Dios ha estado al frente de la Iglesia universal. Quisiera solamente resaltar las incontables muestras de aprecio y admiración que se han expresado durante estos días en el mundo entero, naturalmente desde nuestras comunidades cristianas que han elevado sus oraciones con gratitud y cariño, pero también no deja de llamarnos la atención las innumerables expresiones de reconocimiento desde todos los ambientes religiosos, culturales, políticos, deportivos y artísticos, que nos muestra el fruto de un pastor sensible y cercano a las realidades humanas en las que ha sabido predicar con el ejemplo y con su palabra, mostrando una Iglesia de puertas abiertas, capaz de salir hasta las fronteras existenciales. especialmente hacia los más pobres, para llevar a todos la experiencia de la misericordia y la salvación en Cristo.

Queda para memoria perenne el mensaje dirigido a nuestra conferencia episcopal en su visita en 2016 y nuestra sincera gratitud por su entrega generosa al servicio del Evangelio.

I. HACIA UNA AUTENTICA IGLESIA SINODAL EN MÉXICO: Comunión y Misión.

«Así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo» (1 Cor 12,12)

El Espíritu Santo, a través del Papa Francisco, nos convocó a redescubrir nuestra identidad como Iglesia sinodal. Lo que no es un simple cambio metodológico, sino una profunda conversión del corazón que nos invita a caminar en sintonía obispos y laicos, consagrados y sacerdotes, como un verdadero Pueblo de Dios.

Pienso que es el momento oportuno para preguntarnos con sinceridad: ¿Estamos realmente caminando en unidad como pastores de la Iglesia en México? ¿Tenemos el propósito de abrir mente y corazón para vernos como hermanos? O, quizás por nuestras fragilidades, diferencias o protagonismos, ¿hemos eclipsado la belleza de nuestra comunión?

Traigo a la mesa que la sociedad mexicana muestra, con evidencia, que está experimentando una enorme polarización social en todos los sectores, a causa de estrategias políticas e ideologías que incentivan la división al interior de familias y de comunidades de fe.

Hay un anhelo de reencontrar la unidad y resolver nuestros problemas comunes, más allá de confrontaciones y rivalidades. Este anhelo de unidad y trabajo colaborativo debe reflejarse en nosotros a causa de nuestra vocación sinodal. Es tiempo de exigir que terminen los discursos políticos excluyentes que envenenan el alma y se ponga fin a las promesas engañosas que manipulan las conciencias para propiciar una verdadera armonía y reconciliación social, que sigue siendo una asignatura pendiente.

Como nos recordaba el Papa Francisco en su visita a México: *«La comunión es la forma vital de la Iglesia y la unidad de sus Pastores da prueba de su veracidad. México, y su vasta y multiforme Iglesia, tienen necesidad de Obispos servidores y custodios de la unidad edificada sobre la Palabra del Señor, alimentada con su Cuerpo y guiada por su Espíritu»*. Estas palabras resuenan hoy con mayor urgencia para nosotros.

Recordemos también aquella exhortación fraterna que el Papa Francisco nos dejó: *«No pierdan tiempo y energías en las cosas secundarias, en las habladurías e intrigas, en los vanos proyectos de carrera, en los vacíos planes de hegemonía, en los infecundos clubs de intereses o de consorterías»*. La credibilidad de nuestro testimonio depende, en gran medida, de nuestra capacidad de superar estas “tentaciones”.

Por ello, los invito a que nuestras asambleas sean un verdadero espacio de encuentro fraterno, donde, más allá de las naturales diferencias de opinión o de sensibilidades pastorales, podamos fortalecer un diálogo franco y constructivo, así como los lazos de confianza y comunión que nos caracterizan, a fin de proyectar

juntos el camino de la Iglesia en México durante los próximos años, atendiendo a todas las dimensiones de la misión evangelizadora.

Mucho puede ayudarnos, para ser constructores de un clima de paz y fraternidad en nuestras distintas comunidades, el horizonte pastoral que se nos presenta en el futuro inmediato, al preparar la gran celebración de los 500 años de las apariciones de santa María de Guadalupe en el Tepeyac. Ese acontecimiento nos muestra cómo la Virgen de Guadalupe, en medio de la desolación y el resentimiento social que se vivía, convierte a san Juan Diego en protagonista de reconciliación y la esperanza, de unos y otros, al llevar el mensaje de María, *«la Madre del verdadero Dios por quien se vive»*, Jesucristo Señor nuestro.

El contexto actual de nuestra sociedad presenta características semejantes al de entonces, como son la falta de esperanza, la desolación y el resentimiento social, pero hay tendencias y desafíos nuevos que no podemos soslayar, antes al contrario, que nos impulsan a una evangelización que vaya más a fondo y no solo que se extienda territorialmente.

II. CONTEXTO NACIONAL: REALIDAD QUE NOS DESAFÍA.

Como hemos establecido en el objetivo general de nuestra Asamblea Plenaria, debemos *«Fortalecer los lazos que nos unen por el ministerio encomendado a los obispos, viviendo un ejercicio sinodal que nos permita reflexionar juntos sobre los retos que el cambio de época ha traído a las familias de México, además de discernir caminos de paz que nos ayuden a responder con generosidad y fidelidad a la situación de violencia en el país»*.

No podemos ignorar la compleja situación que está viviendo nuestra patria. México se encuentra en una oscura encrucijada histórica, enfrentando desafíos sin precedentes que lesionan, aún más, el tejido social, la familia y las comunidades más vulnerables que está en el centro de la tormenta sufriendo pero, también, manteniéndose con fortaleza y esperanza.

Crisis de violencia y desapariciones: Comunidades desgarradas.

La violencia provocada por el crimen organizado y la incapacidad oficial para contenerla ha alcanzado niveles alarmantes, cobrando miles de vidas inocentes y destrozando el núcleo familiar y comunitario de incontables mexicanos. Los recientes acontecimientos en Teuchitlán, Jalisco (campo de entrenamiento y exterminio del crimen organizado), así como el absurdo asesinato de ocho jóvenes en Salamanca, Guanajuato que se suman a miles más de desaparecidos o asesinados en todo el país, son ejemplos visibles de una realidad que desgarrar el corazón.

Las cifras son estremecedoras: durante el gobierno pasado sumaron casi 200,000 homicidios dolosos, el número más elevado en toda nuestra historia y, en los primeros meses de la actual administración, se registran ya más de 14,000 muertes violentas. Particularmente dolorosa es la crisis por las personas

desaparecidas que han aumentado un 40% mientras los homicidios reportados disminuyen oficialmente 15%. Durante el sexenio anterior sumaron 53,334 personas desaparecidas y, en lo que va del actual gobierno, ya son 7,833 que de seguir con este ritmo duplicaría las estadísticas anteriores. Cada uno de esos números representa el drama de un ser humano y una historia personal y familiar rota.

«¿Dónde está tu hermano?», preguntó el Señor a Caín (Gén 4, 9). Interpelación bíblica que resuena con fuerza en nuestro contexto actual y que no podemos escucharla con indiferencia, ni dejarla sin respuesta con indolencia ante el clamor de tantos hermanos que sufren.

Muchas encuestas serias revelan un dato alarmante: el 66% de la población anticipa que este clima de inseguridad seguirá igual o puede empeorar. El temor impacta directamente en la vida cotidiana de personas y comunidades limitando su libertad y su derecho a vivir tranquilos.

Como señalamos en nuestro *«Mensaje ante el hallazgo de campo de exterminio y entrenamiento en Teuchitlán, Jalisco»* (12 de marzo de 2025): *«Reconocemos y exaltamos la extraordinaria labor de las madres buscadoras y distintas organizaciones ciudadanas que, impulsadas por su dolor, valentía y tenacidad, son las que verdaderamente consiguen avances en la búsqueda de sus seres queridos»*. Estas madres y familias nos enseñan el significado profundo del amor que persevera, a pesar de la adversidad más extrema, y mantienen viva la esperanza y la exigencia de justicia, no obstante que en algunos casos ellas mismas son asesinadas, quedando todo en una impunidad desoladora.

Panorama económico preocupante: Desigualdad y pobreza persistentes

La situación económica presenta signos inquietantes que afectan directamente la estabilidad y el bienestar de millones de mexicanos. El crecimiento económico en los últimos 6 años ha sido apenas del 0.8%, cifra muy inferior al crecimiento demográfico. Las perspectivas para este 2025 y los años siguientes son aún más desalentadoras, según distintos organismos internacionales, por una baja en la inversión extranjera ante la incertidumbre en el Estado de derecho que prevalece en México, y una disminución en el empleo formal, lo que mantiene a un 58% de la población económicamente activa en la informalidad, perpetuando los círculos de pobreza y desigualdad.

Estudios de opinión pública revelan un dato muy significativo: el 86% de los mexicanos prefiere empleos dignos y bien pagados y no solo programas asistenciales. Esto nos muestra que las personas aspiran fundamentalmente a la autonomía económica y a valerse por sí mismas, no a depender permanentemente de apoyos gubernamentales paliativos, limitados, finitos y, desafortunadamente, usados como instrumentos de manipulación electorera.

Crisis ecológica y sus impactos sociales.

No podemos dejar de mencionar la crisis ecológica que afecta a nuestro país, patente en los fenómenos meteorológicos extremos, escasez de agua en varias regiones y degradación ambiental que impacta especialmente a las comunidades más pobres. Esta crisis ecológica nos exige una respuesta pastoral integral que vincule el cuidado de la casa común con la defensa de la vida y la dignidad humana, especialmente de los vulnerables.

La educación pública en crisis y cuestionamiento.

Uno de los aspectos que más nos compete como Iglesia y que se encuentra en una situación especialmente crítica en nuestro país, es el que se refiere a las instituciones educativas, sean públicas y particulares, afectadas por la pandemia del COVID-19 por una matrícula que no se recupera. Hay indicadores que señalan que más de un millón de alumnos ya no regresaron a las aulas, además de las secuelas emocionales y de aprendizaje que dejó en todos.

Sin embargo, el problema que más debe preocuparnos es la línea claramente ideológica que se adoptó en los programas educativos del sexenio anterior y que no se han corregido hasta este momento, para los estudiantes del nivel de primaria y secundaria, sacrificando la educación integral, científica y de valores, por un adoctrinamiento indebido que pasa por encima del derecho de los padres en la educación de sus hijos. Mientras que el Papa Francisco invitaba a un Pacto Educativo Global con la participación de todos los actores y protagonistas en la educación para formar de manera integral, aquí se ha seguido una línea centralista, excluyente y parcializada.

III. NUESTRA RESPUESTA PASTORAL INTEGRAL: AL SERVICIO DEL REINO

Ante este panorama, ¿cuál debe ser nuestra respuesta como pastores del Pueblo de Dios? Siguiendo los ejes transversales de nuestro Proyecto Global de Pastoral: La sinodalidad al servicio de la evangelización; la vocación y misión de todos los bautizados; la iluminación de las transformaciones culturales con el Evangelio; y la construcción del Reino en justicia y paz; **DEBEMOS DISCERNIR JUNTOS LOS CAMINOS DE ACCIÓN PASTORAL.**

Nuestra respuesta debe articularse en torno a los valores universales de la justicia, la libertad, la igualdad y la dignidad humana, presentes en el Evangelio en historias y rostros concretos transformados por Jesús. No podemos quedarnos en abstracciones, sino llevar estos principios a los hogares, colonias, comunidades e instituciones donde las personas enfrentan sus realidades cotidianas.

El Papa Francisco nos ofreció una orientación clara en su Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia* cuando nos invitaba a acompañar, discernir e integrar las fragilidades, reconociendo que «*El camino de la Iglesia es el de no condenar a nadie*

para siempre y difundir la misericordia de Dios a todas las personas que la piden con corazón sincero» (AL, 296).

De igual modo en su visita a México nos alertaba sobre la gravedad de la violencia y el narcotráfico, diciendo que no es propio de «*nosotros, Pastores de la Iglesia, refugiarnos en condenas genéricas, sino que exigen un coraje profético y un serio y cualificado proyecto pastoral*». Y añadía una clave esencial: «*Sólo comenzando por las familias; acercándonos y abrazando a la periferia humana y existencial [...] sólo así se podrá liberar totalmente de las aguas en las cuales lamentablemente se ahogan tantas vidas*».

Como decía San Óscar Romero: «*La gloria de Dios es que el pobre viva*», haciendo una adaptación de la conocida frase de san Ireneo de Lyon. Esta perspectiva nos invita a una pastoral que ponga en el centro a los más vulnerables, como expresión concreta de nuestra opción preferencial por los pobres, tan arraigada en la tradición de la Iglesia latinoamericana, sin dejar de lado a la sociedad entera necesitada del Evangelio de Cristo.

Diálogo Nacional por la Paz: Un camino de reconciliación

Hermanos, el *Diálogo Nacional por la Paz* que hemos emprendido junto con algunas organizaciones de la vida religiosa y de la sociedad civil, representa una semilla de esperanza. Este espacio nos ha permitido articular esfuerzos, escuchar a las víctimas y proponer caminos concretos para la construcción de la paz desde el ámbito local de nuestras comunidades, sin olvidarnos de la concientización a nivel nacional sobre un problema que nos atañe a todos.

Nuestra actitud en este diálogo no tiene nada que ver con compromisos partidistas, sino con la búsqueda de la armonía y paz social en tres aspectos:

1. **Reconocimiento y apoyo** a todas las iniciativas justas que promueven la dignidad de la persona y el bien común.
2. **Crítica constructiva junto a propuestas** para mejorar la atención a las víctimas y a las personas más vulnerables.
3. **Denuncia respetuosa pero firme** ante situaciones que atentan gravemente contra la justicia, la democracia y los derechos humanos.

Las **14 Acciones Locales para la Sociedad Civil** y las **7 Acciones Nacionales para el Gobierno** que se formularon en la Agenda Nacional de Paz constituyen una hoja de ruta valiosa que debemos continuar impulsando en cada una de nuestras diócesis.

Potenciar alianzas estratégicas para el bien común

ES TIEMPO DE FORTALECER NUESTRAS ALIANZAS con distintos sectores de la sociedad, en nuestras diócesis y como Conferencia Episcopal, con la mirada puesta en la construcción del bien común nacional:

1. **Con las universidades**, particularmente aquellas de inspiración católica, para fomentar el pensamiento crítico y la formación integral. El diplomado en valores para el bien común, impulsado por la CEM en colaboración con diversas universidades y centros educativos, es solo un ejemplo que debemos expandir para formar profesionales comprometidos con la transformación social y la democracia.
2. **Con el sector empresarial**, promoviendo prácticas de responsabilidad social iluminadas por la doctrina social de la Iglesia, en diálogo con organizaciones como la COPARMEX, la USEM y muchas otras dispuestas a la colaboración.
3. **Con organizaciones sindicales y líderes de trabajadores** que compartan valores éticos, facilitando la pastoral en ámbitos donde tradicionalmente ha sido difícil llegar con el lenguaje y propuestas de la Doctrina Social de la Iglesia (Cfr. Compendio, 301).
4. **Con el ambiente educativo y cultural**, estableciendo una cercanía con las asociaciones de padres de familia, maestros y educadores, sindicatos y demás organizaciones en el campo educativo y cultural para impulsar una educación donde se respete la dignidad humana y se desarrollen los valores y la formación integral.
5. **Con organizaciones de la sociedad civil y defensoras de derechos humanos**, para articular esfuerzos en la defensa de la vida humana, la atención a migrantes, víctimas de violencia, comunidades indígenas y otros grupos vulnerables, siguiendo el llamado del Evangelio: «*Era forastero y me acogisteis*» (Mt 25,35).
6. **Con organizaciones sociales que tienen sus raíces y valores en el humanismo cristiano**, en sintonía con la Doctrina Social de la Iglesia, como son el IMDOSOC, CISAV y el Consejo Nacional de Laicos y muchas otras expresiones que no dejan de ser Iglesia y han estado siempre acompañados pastoralmente.
7. **Con otras confesiones religiosas**, fortaleciendo el diálogo ecuménico e interreligioso como plataforma para un trabajo conjunto por la paz y el bien común, tal como lo expresaba el Papa Francisco en la Encíclica *Fratelli tutti* (Cfr. FT, 271).

Fortalecer nuestra identidad guadalupana y mariana.

Las iniciativas pastorales y el proceso de preparación de la Novena, tales como: «*Una Tilma, Un Corazón*» y la Novena Intercontinental Guadalupana representan oportunidades providenciales para renovar nuestra devoción mariana y fortalecer la identidad nacional. La Virgen de Guadalupe sigue siendo, como lo ha sido siempre, faro de esperanza y reconciliación. Como bellamente expresaba

el Papa ante la imagen de nuestra Madre: «*En el manto del alma mexicana Dios ha tejido, con el hilo de las huellas mestizas de su gente, el rostro de su manifestación en la Morenita*». Esta identidad guadalupana nos llama a ser tejedores de unidad y reconciliación en un México herido por la violencia y la división.

IV. SEIS DIMENSIONES PASTORALES PRIORITARIAS.

Al contemplar los signos de los tiempos y escuchar el sentir de nuestro pueblo, emergen con fuerza seis dimensiones pastorales que, en consonancia con nuestro Proyecto Global de Pastoral (PGP), debemos atender con especial dedicación:

1. Pastoral familiar: El hogar como iglesia doméstica.

La familia, como «*iglesia doméstica*» (LG, 11), sigue siendo fundamental para la evangelización y la reconstrucción del tejido social. Los estudios recientes revelan que, más allá de las diferencias políticas e ideológicas, los mexicanos coinciden en valores fundamentales relacionados con la vida familiar. Es fundamental fortalecer la preparación y acompañamiento para el matrimonio, sin olvidar hacerlo también en las distintas etapas de la familia (cfr. *Itinerario catecumenal para la vida matrimonial*, publicado por el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, en el 2022), a fin de promover la transmisión de la fe, la formación en virtudes y valores.

2. Pastoral social: Constructora de paz y justicia.

La pastoral social debe ser un pilar fundamental de nuestra acción eclesial. Como afirma el profeta Isaías: «*El producto de la justicia será la paz*» (Is 32,17). Debemos compartir la atención gubernamental a las causas de la violencia, pero desde la pastoral social debemos atender a las víctimas, con algo más que manifestar cercanía y acompañamiento. Lo mismo con la atención a los migrantes y en el desarrollo de experiencias de economía solidaria.

3. Pastoral profética: Renovación de la evangelización

Urge dinamizar nuestra **pastoral profética** para responder a los desafíos de la secularización y la indiferencia religiosa. «*La fe viene por la predicación, y la predicación, por la palabra de Cristo*» (Rom 10,17). **Continuar los esfuerzos ya realizados por revitalizar la catequesis**, comenzando por formar mejor en la fe a los y las catequistas.

4. Pastoral litúrgica y de piedad popular: Fuentes de espiritualidad.

La liturgia y la piedad popular son fuentes inagotables de espiritualidad para nuestro pueblo. «*El que me ama, guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él*» (Jn 14,23). **Valorar y purificar las expresiones de religiosidad popular**, integrando los valores de nuestros pueblos indígenas como caminos de evangelización inculturada, según la pedagogía de Guadalupe, lo que

implica también un proceso de purificación de elementos ajenos a la propuesta cristiana.

5. Pastoral en defensa de la vida: Custodios del don sagrado.

La defensa de la vida humana en todas sus etapas, desde la concepción hasta la muerte natural, constituye un imperativo ineludible para la Iglesia. «*Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia*» (Jn 10,10). Fortalecer la pastoral de la salud, Promover una auténtica cultura de la vida, Impulsar centros de atención a la vida, donde se ofrezca apoyo integral a mujeres embarazadas, madres solteras, familias numerosas en situación de vulnerabilidad y personas en el ocaso de su vida.

6. Pastoral juvenil y vocacional: Trabajando por el futuro

Los jóvenes no son solo el futuro sino el presente de la Iglesia. «*No permitas que nadie te menosprecie por ser joven. Al contrario, que los creyentes vean en ti un ejemplo a seguir*» (1 Tim 4,12). **Crear espacios de encuentro y protagonismo** para los jóvenes, donde puedan experimentar la comunidad y el servicio. **Renovar, con nuestro testimonio y trabajo, la pastoral vocacional** para el sacerdocio y la vida consagrada.

V. ARTICULACIÓN Y DINAMISMO DE LAS COMISIONES EPISCOPALES

Para que estas dimensiones pastorales sean más eficaces, es fundamental fortalecer el diálogo articulador de los dinamismos de nuestras comisiones episcopales. No podemos trabajar en compartimentos estancos, sino en una visión integral estratégica. Para ello propongo tres líneas de trabajo de nuestras comisiones:

1. Integración de esfuerzos entre comisiones afines

Debemos superar la tendencia a trabajar aisladamente, estableciendo mecanismos reales (no ficticios y esporádicos) de coordinación entre comisiones con pastorales relacionadas.

2. Asimilación del Proyecto Global de Pastoral a nivel diocesano

Nuestro PGP sigue siendo la herramienta para orientar el trabajo pastoral diocesano. Es necesario seguir socializándolo entre el clero, la vida consagrada, los laicos y, en algunos puntos, también con sociedad civil de inspiración cristiana con sectores a los que me referí anteriormente, cuando propuse establecer NUEVAS ALIANZAS ESTRATÉGICAS. Esto último como expresión de una Sinodalidad con el mundo.

3. Formación continua de agentes pastorales

El dinamismo de nuestras comisiones depende en gran medida de la formación de quienes las integran. Debemos promover la capacitación especializada de los secretarios ejecutivos y equipos de las comisiones, junto al intercambio de experiencias en las provincias eclesíásticas.

Sin personal cualificado, como expresión propia del tiempo en que vivimos de pensamiento débil, posverdad y pragmatismo tecnológico; con limitación de recursos en la que nos desenvolvemos y con la falta de visión pastoral y estratégica, las aportaciones de estas comisiones y dimensiones, aunque realistas y bien intencionadas, son irrelevantes a nivel público y social, sin presencia en el ámbito local y nacional.

La CEM, como CEM, no puede contentarse con acciones pequeñas y sin relevancia, que no se proyecten a nivel nacional y que sean simplemente testimoniales. Esto se hace más relevante en el contexto público en el que hay una verdadera escasez de liderazgos sociales.

VI. UNA NARRATIVA DE ESPERANZA PARA MÉXICO.

Como Iglesia, estamos llamados a trabajar para todos los mexicanos, por los fieles laicos que forman nuestras comunidades a fin de que pongan en el centro de su corazón, por encima de las ideologías políticas y culturales, a Jesucristo y su Evangelio, para que ellos mismos sean constructores de una sociedad más fraterna y justa.

Para toda la sociedad debemos ser, como comunidad católica, portadores de esperanza, comprometidos con las causas justas de la sociedad, defendiendo las instituciones que garantizan la democracia -hoy puesta en entredicho-, los derechos humanos, las libertades auténticas, las oportunidades de educación y trabajo, el acceso a la salud y el ambiente de paz y seguridad.

Debemos propiciar que, en medio del pluralismo y la riqueza cultural que nos caracteriza, tengamos una clara conciencia de que todos formamos una misma nación, sin divisiones ni exclusiones, teniendo un gran aprecio a todas nuestras raíces étnicas tan diversificadas y a nuestra historia mestiza que nos ha dado una identidad a lo largo de 500 años en el concierto de las naciones, donde brilla de manera especial nuestra herencia cristiana en el rostro de santa María de Guadalupe.

Es nuestra responsabilidad como pastores acompañar con esperanza el camino de nuestra sociedad. Por ello, propongo que trabajemos con un enfoque integral, atendiendo todas las dimensiones de la vida eclesial y social, en un tiempo donde la Providencia ha querido que confluyan varios momentos jubilaes que iluminan nuestro peregrinar en la historia:

1. **El Jubileo de la Esperanza (2025)**, que nos invita a redescubrir esta virtud teologal como fuerza transformadora en medio de un mundo herido.
2. **La mirada hacia el Jubileo de la Redención (2033)**, que conmemorará los 2000 años de nuestra salvación en Cristo.
3. **El Centenario de la proclamación de la fiesta de Cristo Rey (2025)**, en el que el Papa Pío XI con su Encíclica *Quas Primas* nos recuerda que Cristo es el verdadero Señor de la historia y nos llama a construir con Él su Reino de justicia y paz.
4. **El Centenario de nuestros mártires mexicanos ante la persecución religiosa (2026)**. La proclamación de Cristo Rey coincidió providencialmente con el inicio del conflicto religiosos en México en el que el grito *¡Viva Cristo Rey!* se convirtió en expresión del alma de un pueblo que, enfrentando la persecución y martirio, defendió con valentía su fe y su libertad religiosa. Aquel “México de los cristeros”, con su sangre derramada, escribió una de las páginas heroicas en la historia de la Iglesia universal

Las catequesis que se preparan con este motivo no solo buscan mantener viva la memoria histórica, sino también ser una iluminación y un impulso para que seamos colaboradores activos en la construcción del Reino de Dios, llamados a trabajar por una sociedad donde prevalezcan la justicia, la reconciliación y la paz.

5. **El Jubileo Guadalupano (2031)**, con la Novena Intercontinental que estamos viviendo y promoviendo.

ESTOS JUBILEOS NO PUEDEN SER CELEBRACIONES AISLADAS, sino momentos de gracia que convergen en un solo camino: el encuentro con Jesucristo Redentor Universal, a quien la Virgen de Guadalupe nos conduce con ternura de madre. Y este camino se hace concreto en las familias, parroquias y comunidades, santuarios de vida y esperanza.

VII. LÍNEAS PRIORITARIAS PARA CAMINAR COMO IGLESIA EN MÉXICO

A la luz de este contexto, de los datos que reflejan el sentir del pueblo mexicano y de los signos del Espíritu, propongo a esta Asamblea considerar las siguientes líneas prioritarias para nuestro caminar eclesial en los próximos años:

1. **Fortalecer el diálogo, la confianza y la comunión episcopal y eclesial.** Es urgente fortalecer nuestra comunión como Colegio Episcopal, a imagen de una verdadera familia de fe. El aprecio, el respeto y la amistad entre nosotros como pastores, nos debe llevar a mostrar un rostro de unidad y cercanía para con todo el Pueblo de Dios que peregrina en México.

En estos momentos históricos para la Iglesia universal, mientras acompañamos con nuestra oración la muerte del Papa Francisco, renovamos nuestra cercanía con la Santa

Sede a través de la Nunciatura Apostólica, y nos unimos en ferviente oración por el próximo cónclave, para que el Espíritu Santo ilumine a los cardenales electores en la elección del nuevo Sucesor de Pedro. «*Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia*» (Mt 16,18). Nos comprometemos a recibir con filial adhesión al nuevo Pontífice que el Señor nos conceda, y a seguir impulsando una Iglesia testimonial y en salida hacia las periferias existenciales y sociales, como nos lo enseñó con su ejemplo el querido Papa Francisco.

Igualmente, hace falta mayor cercanía, con propósitos claros y bien identificados, con la CELAM, la Conferencia Episcopal de los Estados Unidos (USCCB) y La Conferencia Episcopal Española.

2. **Promoción de un laicado formado y protagonista.** Un laicado formado, con espíritu crítico y participativo es esencial para la renovación de la Iglesia. Como lo decía San Juan Pablo II: «*El laico católico tiene que sentirse protagonista responsable de esta hora de la Iglesia*» (ChL, 64). Como lo expresó el Papa Francisco, debemos superar el clericalismo excluyente: “*Esta actitud no sólo anula la personalidad de los cristianos, sino que tiene una tendencia a disminuir y desvalorizar la gracia bautismal que el Espíritu Santo puso en el corazón de nuestra gente*”. El espacio propio para valorar la participación de los laicos y, especialmente la mujer, es la sinodalidad.
3. **Respuesta articulada a las crisis sociales.** Nuestra respuesta a las diversas crisis y escenarios que enfrenta el país debe ser más articulada, efectiva y oportuna, SIN PROTAGONISMOS, centrada en nuestra tarea de ser portadores de un mensaje de reconciliación y conversión. Debemos propiciar la cultura del encuentro, del diálogo, del respeto a los derechos humanos, de la consolidación de las instituciones democráticas, de la denuncia de la corrupción y de la descomposición social propiciada por la delincuencia organizada y la falta de acción gubernamental.
4. **Renovación de nuestras instituciones eclesiales.** Es necesario fortalecer nuestras instituciones eclesiales para una mayor eficacia evangelizadora, siguiendo uno de nuestros ejes transversales: «*La vocación, formación y misión de todos los bautizados*».
 - a. **Revitalizar la Universidad Pontificia de México** como el principal centro académico de la Iglesia en México y patrimonio cultural del episcopado mexicano. La UPM. Nuestra *alma mater* requiere atención especial y renovado compromiso de todos nosotros. Su fortalecimiento es responsabilidad común del episcopado mexicano. Debemos situarla nuevamente en el corazón de los esfuerzos eclesiales para la formación teológica de excelencia, la investigación rigurosa y el diálogo con la cultura contemporánea.

Asumamos colegialmente este desafío con sabiduría y visión de futuro, colaborando con nuestros mejores profesores, propiciando la formación especializada de nuestros presbiterios y demás agentes pastorales, con «*una formación sólida y permanente*» (DA, 279). La UPM tiene como identidad propia ser una Universidad

Eclesiástica, bajo el régimen renovado por el Papa Francisco en la Constitución Apostólica *Veritatis Gaudium* que regula a las universidades y facultades eclesiásticas. Universidades católicas hay cientos en el continente, universidades eclesiásticas hay solamente 9, una de ellas bajo nuestra responsabilidad y con casi 500 años de historia, si bien su reapertura encomendada al episcopado mexicano fue hace 43 años. Es un momento oportuno para su renovación y consolidación.

- b. **Fortalecer a los Misioneros de Guadalupe** en su labor evangelizadora *ad gentes*, destacando el modelo de Iglesia misionera en todos los contextos culturales.
- c. **Renovar nuestros seminarios** para formar pastores según el corazón de Cristo, capaces de responder a los desafíos de la sociedad actual con creatividad pastoral y profundo sentido de servicio, como señala el Papa Francisco: «*Los seminarios deben formar sacerdotes misioneros 'en salida' dispuestos a la conversión pastoral*» (EG, 27).

Para ello, creo que debemos regresar (como ya lo señaló en alguna Asamblea Plenaria pasada el Sr. Nuncio, Mons. Joseph Spitiéri) a los **SEMINARIOS REGIONALES**. Si no lo hacemos por motivos relacionados con los escasos recursos académicos y económicos, **HAGÁMOSLO POR OFRECER A LOS SEMINARISTAS UN AMBIENTE COMUNITARIO REAL** que les evite ir adelante con mentalidad **individualista y aislacionista** del resto de la Diócesis.

- d. **Potenciar la red de Cáritas** para una respuesta más efectiva ante la pobreza y otras necesidades apremiantes, a fin de promover las necesidades de las personas más pobres, implementando «*estrategias que ayuden a superar la pobreza y la exclusión social*» (DA, 385).

CONCLUSIÓN: UNIDOS EN CRISTO, PEREGRINOS DE ESPERANZA

Queridos hermanos obispos, durante estos días de nuestra CXVIII Asamblea Plenaria, buscaremos **discernir mejores caminos para acompañar a nuestras comunidades cristianas, discernir caminos de reconciliación y paz y consolidar la espiritualidad y la práctica de la sinodalidad en nuestra Conferencia Episcopal Mexicana**, como señalan nuestros objetivos específicos. Este ejercicio de discernimiento no será meramente teórico, sino que buscará generar compromisos concretos, medibles y evaluables.

Santa María de Guadalupe, le expresó a Juan Diego lo que repite a cada generación que se renueva: «*¿No estoy yo aquí, que soy tu Madre?*» para que, con esta certeza, seamos constructores de una familia reconciliada y llena de esperanza en Cristo Jesús.

Que nuestras deliberaciones en esta Asamblea estén iluminadas por el Espíritu Santo, para que podamos discernir juntos los que Dios espera de nosotros *hic et nunc*.

Cuautitlán Izcalli, Edo. Mex., 28 de abril de 2025

+ Ramón Castro Castro
Obispo de Cuernavaca y Presidente de la CEM